



Historia | Polimodal

Las revoluciones atlánticas (1750-1820)

Alberto Lettieri

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Profesor regular de la cátedra de Historia de los Sistemas Políticos, Profesor de Historia Argentina Contemporánea, Profesor de Historia Económica y Social General, en facultades de la Universidad de Buenos Aires.

Laura Garbarini

Profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Coordinadora del Área de Capacitación en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lanús. Profesora en la Universidad Abierta Interamericana y en instituciones de EGB y Polimodal.



Tres revoluciones políticas

Entre mediados del siglo XVII y fines del siglo XVIII, se desarrollaron en el mundo occidental tres revoluciones políticas cuyo impacto se extiende hasta la actualidad.

La primera de ellas tuvo lugar en el marco del aristocrático régimen político inglés y concluyó con la victoria definitiva de un modelo político, la monarquía parlamentaria, que puso fin a los intentos de preservar la *monarquía absoluta* y permitió sentar algunas de las bases del parlamentarismo moderno. La Revolución Inglesa no tuvo una definición rápida: su resolución demandó más de medio siglo, entre 1628 y 1688.

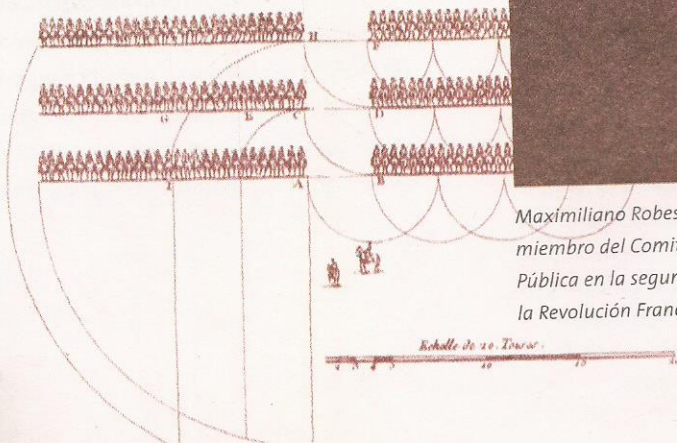
La segunda revolución, fruto de la guerra por la independencia de los Estados Unidos del yugo de la metrópoli inglesa (1776), implicó tanto el triunfo de un novedoso modelo político, el presidencialismo –cuya vigencia también se extiende hasta el presente–, como la aceleración en el proceso de construcción de una nueva sociedad y una vigorosa economía, que llegó a ocupar el primer lugar en el mundo en poco más de un siglo.

La tercera de ellas, la Revolución Francesa, aun cuando recogió algunos valores y experiencias de las precedentes, tuvo un carácter propio y, para el mundo occidental, significó tanto una transformación decisiva en lo referido al régimen político –la república parlamentaria– como un modelo para la emancipación social.

Estas tres revoluciones se desarrollaron en un contexto de sustanciales cambios económicos y sociales, producto del proceso de expansión de la Revolución Industrial. De este modo, las revoluciones políticas –sobre todo en los casos estadounidense y francés– se articularon con un proceso novedoso de integración económica internacional, que alentó su reproducción en sociedades muy distintas de aquellas que les habían dado vida.

MONARQUÍA ABSOLUTA

Régimen político en el cual el poder estaba centralizado en la persona del rey.



■ Recuadren las tres revoluciones mencionadas aquí, en la línea de tiempo de la página 14.

■ Escriban al margen del texto los tres modelos políticos que surgieron de estas revoluciones.

■ Averigüen la diferencia entre los tres modelos políticos y hagan un cuadro comparativo en la carpeta.



Jorge I: primer rey de la monarquía parlamentaria inglesa.



George Washington: primer presidente de los Estados Unidos.



Maximiliano Robespierre: miembro del Comité de Salud Pública en la segunda etapa de la Revolución Francesa.

La monarquía luego de la Revolución

El rey que aceptó la superioridad del Parlamento, Guillermo III de Orange, era un monarca débil sin respaldo político propio en Gran Bretaña. Para acceder al trono debió jurar una Declaración de Derechos que limitaba considerablemente sus facultades respecto de las que habían gozado sus antecesores. En adelante, el monarca no podría dictar leyes, modificar la religión del reino, ni tener ejército propio. Esta declaración, además, garantizaba ciertos derechos inalienables de la población, como la libertad de imprenta y la facultad de aprobar los impuestos por parte del Parlamento. A la muerte de Ana Estuardo, en 1714, de acuerdo con el Acta de Sucesión, accedió a la Corona inglesa Jorge I, de la dinastía alemana Hannover. Este rey no intentó influir en la política interna inglesa, que quedó definitivamente en manos del Parlamento. En este momento se popularizó la frase "El rey reina, mas no gobierna".

■ Relean la información sobre la monarquía parlamentaria buscada a propósito de la actividad de la página 38. Expliquen el significado de la frase "El rey reina, mas no gobierna".

■ Busquen información sobre la monarquía inglesa actual y compártanla con sus compañeros. Debatan y justifiquen: ¿Está vigente la afirmación anterior?

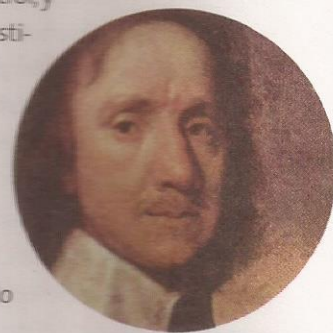
LAS FIRMAS: FUENTES HISTÓRICAS

El recuento de la cantidad de firmas sirve para determinar aproximadamente el porcentaje de la población capaz de escribir. En Inglaterra, las firmas recogidas para el *Protestation Oath* (juramento de fidelidad a la religión anglicana) en 1641 y el *Vow and Covenant* (juramento de lealtad al Parlamento) en 1643, indican que el porcentaje de hombres alfabetizados era del 30%. De las mujeres no se puede decir mucho a partir del análisis de estos documentos, ya que su participación política formal era limitada. Los primeros datos en relación con la alfabetización femenina surgen del análisis de las firmas de las actas matrimoniales.

La Revolución Inglesa

En los inicios del siglo XVII, accedió a la Corona británica la dinastía escocesa Estuardo. El primer monarca, Jacobo I, mantuvo una relación cordial con el Parlamento inglés. En cambio, su sucesor, Carlos I, se mostró decidido a imponer el absolutismo, y entre 1628 y 1640 gobernó prescindiendo del Parlamento. En 1640, Carlos I debió reprimir un levantamiento militar en Escocia, y buscó la ayuda del Parlamento que, movido por intereses que veremos luego, condicionó su apoyo a un recorte de la autoridad real. Una vez superado el problema escocés, el monarca intentó recuperar su poder absoluto y encarceló a los líderes parlamentarios. Esta medida provocó una guerra civil entre absolutistas y parlamentarios, al mando de Oliver Cromwell, con el triunfo de los últimos. El rey fue ejecutado y, en 1648, Cromwell fue designado Lord Protector de Inglaterra, que así se convertía en una república parlamentaria.

Cromwell se mantuvo en el poder durante casi diez años, y manejó el país en forma dictatorial hasta su muerte. En 1658, el Parlamento inglés decidió reinstalar la monarquía, aunque sometiéndola a un estricto control, y designó a Carlos II Estuardo, hijo del ajusticiado Carlos I. En un principio, Carlos II gobernó con el Parlamento, pero volvió a cerrarlo entre 1681 y 1685 para imponer el absolutismo. Su hermano y sucesor, Jacobo II, continuó en esta dirección. El enfrentamiento con los parlamentarios se profundizó aún más cuando el monarca intentó imponer el catolicismo en la anglicana Inglaterra. La experiencia terminó en fracaso. En 1688, un grupo de parlamentarios invitó a Guillermo III de Orange, príncipe holandés protestante y yerno de Jacobo II —estaba casado con su hija María—, a encabezar la lucha para derrocar a su suegro, preservar el *anglicanismo* y garantizar la primacía parlamentaria. Guillermo aceptó la oferta, y su llegada a Inglaterra provocó la huida de Jacobo II a Francia. La Revolución Gloriosa, según sería denominada en adelante, significó la victoria definitiva de la monarquía parlamentaria en Inglaterra sin derramamiento de sangre.



Oliver Cromwell (1599-1653)

■ ANGLICANISMO

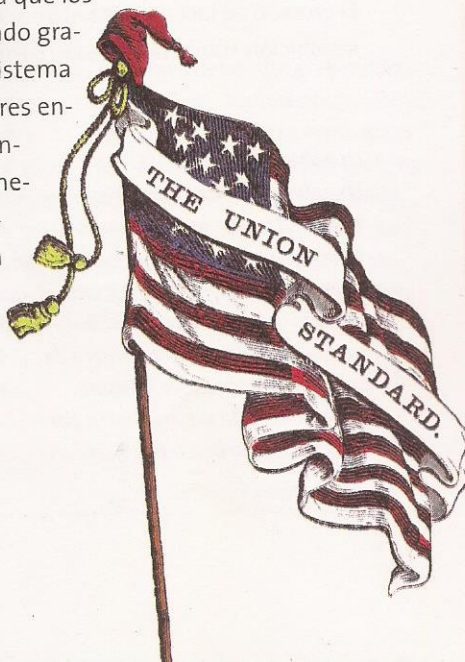
Rama inglesa del protestantismo, que se convirtió en la religión oficial del Estado en el siglo XVI.

La Independencia de los Estados Unidos

En 1774 se reunió en Filadelfia un nuevo Congreso General de las Colonias. De él participaron los representantes de doce colonias, encabezados por los “padres fundadores”: George Washington, John Jay y John Adams. El Congreso insistió con las exigencias de 1765, lo que disgustó al rey Jorge III, quien envió más tropas. En 1776 se inició la Guerra de la Independencia: un contingente de milicianos coloniales venció en Lexington a un batallón inglés e, inmediatamente, fue convocado un Segundo Congreso Continental con la participación de todas las colonias. Este Congreso designó a George Washington—representante de Virginia— general de las tropas, y el 4 de julio de 1776 aprobó la Declaración de Independencia de las colonias, proclamando la libertad y la soberanía de los Estados. Los enfrentamientos se sucedieron con buenos resultados para los estadounidenses, apoyados por el gobierno francés con tropas, voluntarios, armas y municiones.

Después de cinco años de combates, la guerra se volvió muy impopular en Inglaterra, cuyo gobierno, presionado por los comerciantes y el partido liberal (Whig), decidió iniciar conversaciones de paz. Con la firma del Tratado de Versalles, en 1783, Inglaterra reconoció la Independencia de los Estados Unidos.

Al principio, los Estados norteamericanos se organizaron como una liga de estados independientes. Luego, el acuerdo sobre la necesidad de establecer un vínculo más sólido, a través de la instalación de un gobierno federal, comenzó a difundirse y, en 1787, se reunió una Convención Constituyente. La Constitución, que fue sancionada ese mismo año, dispuso la creación de un sistema federal, con un gobierno central fuerte, aunque ello no impedía que los Estados mantuviesen un elevado grado de autonomía. El original sistema disponía una división de poderes entre el poder ejecutivo (presidencial), el poder legislativo bicameral y el poder judicial. Esta fórmula alcanzó en el futuro una amplia difusión entre las naciones latinoamericanas.



Los revolucionarios norteamericanos

En la revolución americana, a diferencia de los movimientos anticolonialistas posteriores, no luchaban por su autodeterminación política y económica los indígenas oprimidos, sino europeos aclimatados con el apoyo de otros europeos. No fue un levantamiento de los explotados, sino el perfeccionamiento de un derecho—garantizado parcialmente con anterioridad a su autoadministración—de la primera sociedad “moderna”, próspera, alfabetizada, políticamente organizada, de europeos fuera de Europa. El reconocimiento de los valores de la libertad, la igualdad y el derecho a la propiedad, formaron parte de la fundación del Estado.

Willi P. Adams, 1986.

La Ilustración en Norteamérica

La Declaración de Independencia fue redactada principalmente por Thomas Jefferson, uno de los más brillantes exponentes estadounidenses de la ilustración, movimiento intelectual que destacaba las posibilidades de la razón humana. Aristócrata de Virginia, Jefferson había tenido la posibilidad de adquirir grandes conocimientos de historia, literatura, derecho, arquitectura, ciencias y filosofía. Como diplomático y amigo de intelectuales británicos y franceses, tuvo acceso directo a la cultura y al pensamiento europeos, y los aplicó en la lucha que construiría una nueva nación.

- ¿Qué semejanzas y qué diferencias pueden establecerse entre el proceso de conformación de los Estados Unidos y el proceso revolucionario inglés que, un siglo antes, había instituido la monarquía parlamentaria?
- ¿Por qué el gobierno inglés fue presionado por los comerciantes para acordar la paz con las colonias norteamericanas?

PERFUME FRANCÉS

Hasta mediados del siglo XVIII, la higiene personal prescinde del agua y el jabón e ignora el cuerpo, con excepción del rostro y las manos, únicas partes que se muestran. El agua, que puede colarse, es considerada un agente peligroso; por eso, el aseo es "seco" y se identifica con perfumarse y, si se tiene la posibilidad, con lucir ropa blanca. En *El perfume*, novela situada en Francia, Patrick Süskind describe así los efectos de lo que, para nuestra cultura, es falta de higiene:

En la época que nos ocupa reinaba en las ciudades un hedor apenas concebible para el hombre moderno. Las calles apestaban a estiércol, los patios interiores apestaban a orina, los huecos de las escaleras apestaban a madera podrida y a excrementos de rata; las cocinas, a col podrida y grasa de carnero; los aposentos sin ventilación apestaban a polvo enmohecido; los dormitorios, a sábanas grasientas, a edredones húmedos y al penetrante olor dulzón de los orinales; las cortineras a lejías cáusticas; los mataderos, a sangre coagulada. Hombres y mujeres apestaban a sudor y a ropa sucia; en sus bocas, apestaban los dientes infectados, los alientos oían a cebolla y los cuerpos, cuando ya no eran jóvenes, a queso rancio, a leche agria y a tumores malignos. (...) El campesino apestaba como el clérigo; el oficial de artesano como la esposa del maestro; apestaba la nobleza entera y, sí, incluso el rey y la reina apestaban, porque en el siglo XVIII aún no se había atajado la actividad corrosiva de las bacterias y, por consiguiente, no había ninguna acción humana, ni creadora ni destructora, que no fuera acompañada de ningún hedor.

La Revolución Francesa

La Revolución Francesa de 1789 significó el cambio político más importante que experimentaron las sociedades europeas durante el siglo XVIII, y su influencia no tardó en alcanzar también a las naciones americanas. En el plano de las ideas, esta Revolución significó el triunfo de los pensamientos y los valores del liberalismo, impulsados desde hacía tiempo por los pensadores de la Ilustración. Pero, más aún, la Revolución significó la ruptura del sistema político-social tradicional, ya que, como veremos, alteró las características del Antiguo Régimen.

El Antiguo Régimen

En el siglo XVIII, mientras Inglaterra iniciaba la Revolución Industrial, Francia seguía siendo un país agrícola. En efecto, de una población de 25 millones de habitantes, el 90% pertenecía al mundo rural. En su conjunto, la sociedad francesa se dividía en tres estados o estamentos, grupos sociales que tenían diferente condición jurídica: el primer estado, compuesto por el alto y bajo clero, y el segundo estado, la nobleza, cuyos integrantes estaban eximidos del pago de impuestos; finalmente, el tercer estado, al que pertenecía el 98% de la población, estaba integrado por campesinos, trabajadores urbanos y burgueses (pequeños y grandes comerciantes, financistas, profesionales, artesanos). El primer y el segundo estados eran grupos privilegiados, mientras que el tercero era el que mantenía, a través del pago de impuestos, a los otros dos estamentos.

La forma de gobierno era la monarquía absoluta. Como se ha visto, los monarcas absolutos sustentaban su autoridad en la creencia de que su poder provenía del mandato de Dios. Esta autoridad prevalecía sobre todas las instituciones del reino. El proceso de lucha contra el absolutismo, que desembocó en la Revolución Francesa, se desarrolló durante el reinado de Luis XVI.

La nobleza francesa

La nobleza francesa pre-revolucionaria era múltiple. Aglutinaba a la aristocracia cortesana (con frecuencia no desdeñaba los matrimonios con miembros de la burguesía financiera), a la nobleza de toga y a la nobleza campesina.

Sin embargo, la preocupación por el privilegio no basta, por sí sola,

para definir la actitud de los nobles. Gracias a su liberalismo, su amor por la cultura, su estilo de vida, sus salones, sus mujeres, la nobleza también alimentó la filosofía de las luces y contribuyó al nacimiento de una sociedad nueva.

L. Bergeron, F. Furet, R. Koselleck, 1986.

